

El nombre de JESÚS



ADVIENTO
NAVIDAD
2024

Como pueblo de Dios celebramos la esperanza, el gozo y la salvación que tenemos en Jesús, a quien Dios le dio un Nombre que es sobre todo nombre. Ese Jesús, profetizado por siglos y nacido en un humilde establo en Belén, es nuestro Poderoso Creador (Elohim), nuestro Proveedor (Jireh), nuestra Paz (Shalom), nuestro Padre (Abba), nuestro Consejero admirable, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz y nuestro Emanuel, porque Dios está con nosotros.



CRISTO PARA TODAS
LAS NACIONES

660 Mason Ridge Center Drive, St. Louis, MO 63141-8557
1-800-972-5442 • www.paraelcamino.com/adviento • www.lhm.org

El nombre de JESÚS



ADVIENTO
NAVIDAD
2024



CRISTO PARA
TODAS
LAS NACIONES
www.paraelcamino.com

Cultura en el hogar

Después de cumplir con todo lo prescrito en la ley del Señor, volvieron a Nazaret, que era su ciudad en Galilea. El niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría, y la gracia de Dios reposaba en él.... Y Jesús siguió creciendo en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y con los hombres (Lucas 2:39-40, 52).

Desde pequeño, los padres de Jesús le enseñaron la importancia de las tradiciones de su cultura y que cumplir con Dios no era una opción sino un estilo de vida. Por ejemplo, como era práctica, todos los años iba con su familia a Jerusalén para celebrar la fiesta de la Pascua.

A través de las enseñanzas de sus padres, Jesús recibió educación, valores y seguridad, que le dieron una identidad firme. Este texto nos desafía a reflexionar: ¿Por qué tantos jóvenes, al llegar a la etapa más difícil del desarrollo, la adolescencia, se pierden en las drogas u otras influencias? ¿Cuáles fueron las condiciones en las que se desarrollaron?

Vale preguntar si el ejemplo que les estamos dando a nuestros hijos les ayuda a obedecer a Dios. ¿Qué cultura hemos establecido en casa? Proverbios 22:6 dice: *“Dirige a tus hijos por el camino correcto, y cuando sean mayores no lo abandonarán”* (Proverbios 22:6 NTV). ¿Les estamos enseñando a nuestros hijos la importancia de someterse a Dios?

Son muchos los caminos que podemos enseñar a nuestros hijos, pero ninguno se compara con el camino que conduce a la vida eterna. Jesús les dijo: *“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida ...”* (Juan 14:6).

Oremos: *Señor Jesús, ayúdanos a ser los padres que tú esperas que seamos y que nuestros hijos necesitan. Porque solo con tu ayuda podremos ofrecerles un hogar donde reine el perdón, la comprensión, la estabilidad y, sobre todo, el amor. Amén.*

Para reflexionar

- ¿Con qué palabras describirías la cultura de tu hogar?
- ¿Con qué palabras describirían tus hijos la cultura de su hogar?

Diaconisa Perla Rodriguez

Para imprimir más copias, ir a www.paraelcamino.com/adviento

Los textos bíblicos han sido tomados de La Santa Biblia-Versión Reina Valera Contemporánea, Copyright © 2009, 2011 por Sociedades Bíblicas Unidas.

© 2024 Cristo Para Todas Las Naciones

Cristo Para Todas Las Naciones (CPTLN) es un ministerio cristiano que apoya a las iglesias de todo el mundo a *Llevar a Cristo a las Naciones y las Naciones a la Iglesia.*

Hasta la meta

Después de que murió Herodes, un ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto, y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, y regresa a Israel, porque los que querían matar al niño han muerto ya.» Entonces José se levantó y llevó al niño y a su madre de regreso a Israel. Cuando supo que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo temor de ir allá, pero en sueños fue advertido y se dirigió a la región de Galilea (Mateo 2:19-22).

En los Juegos Olímpicos de México de 1968, muy atrás en la carrera estaba John Stephen Akwhari de Tanzania. Después de haber corrido 30 kilómetros, Akwhari cayó al suelo. A pesar de las lesiones que tenía en las piernas, se niega a abandonar la carrera. Una hora después de que el ganador terminara, Akwhari cruza la meta final. Cuando un periodista le preguntó por qué no se había rendido, dijo: “Mi país no me envió a empezar la carrera, sino a terminarla.”

Se me ocurre que quizás José, entre tantas pruebas e incertidumbres, en algún momento pensó “ya no puedo más”, pero en su corazón sabía que tenía que cumplir con el propósito de Dios. José fue el campeón de la carrera como padre y protector de Jesús. ¿Cómo lo logró? A través de su relación de confianza y obediencia total hacia Dios.

Que el ejemplo de José nos sirva para llevar adelante los propósitos de Dios, corriendo con fe la carrera hasta el final porque Dios no entregó a Su Hijo para que solamente la empezáramos, sino para que la terminemos.

Oremos: *Querido Jesús, a veces la vida es difícil. Ayúdanos a mantener nuestros ojos en ti y a correr la carrera que tenemos por delante, sabiendo que somos tuyos y que tú estás con nosotros siempre. Amén.*

Para reflexionar

- ¿Qué situaciones te hacen flaquear y te apartan del propósito de Dios para tu vida?
- ¿Qué puede ayudarte a fijar tus ojos en Jesús en medio de tus dudas y temores?

Diaconisa Perla Rodríguez

Finalmente volvió la luz

Pero no siempre habrá oscuridad para la que ahora está angustiada. En los primeros tiempos las regiones de Zabulón y Neftalí fueron afligidas, pero en los últimos tiempos se llenará de gloria el camino del mar, al otro lado del Jordán, en Galilea de los gentiles. El pueblo que andaba en tinieblas vio una gran luz; sí, la luz resplandeció para los que vivían en un país de sombras de muerte (Isaías 9:1-2).

Para el ministerio del Cristo Dios eligió, con mucha anticipación, un lugar geográfico específico en el norte de Galilea. En esa zona pasaba una ruta comercial, que data de la edad de bronce, que unía a Egipto con los imperios de Siria y Mesopotamia.

Siglos más tarde de este anuncio de Isaías, Jesús, el Hijo de Dios hecho carne, llega a Galilea. Fue en esa concurrida zona de encuentro internacional donde Cristo llamó a sus discípulos y donde enseñó e hizo muchos milagros. A ese lugar llega la luz, cumpliendo así la magnífica promesa de Isaías: “No siempre habrá oscuridad para la que ahora está angustiada”.

Así comenzamos hoy el Adviento: con la promesa de que Dios no dejará en la oscuridad a este mundo perdido y angustiado. El mundo que Dios había creado era hermoso, luminoso, limpio, sin oscuridad maligna ni angustias. Pero la desobediencia de Adán y Eva tapó con un manto oscuro y pesado todo eso hermoso que Dios había creado. Es una oscuridad que todavía sufrimos hoy, que nos aplasta con angustia, temores, remordimientos, culpas y desesperación.

Sin embargo hoy, quienes hemos recibido el don de la fe podemos decir que el apagón mundial se terminó, podemos exclamar: ¡volvió la luz! Esta vez en la persona de Jesús que se auto proclamó la luz del mundo (Juan 8:12). Por su ministerio de amor y consuelo, y mediante su muerte en la cruz, Jesús pagó el precio para restaurarnos a la luz y darnos vida eterna.

Oremos: *Padre amado, que vives en la luz celestial, ilumínanos con tu Espíritu Santo para que veamos a Jesús como el único camino de salvación. Amén.*

Para reflexionar

- ¿Qué oscuridades te rodean, te confunden y te inhabilitan para una vida fructífera?
- ¿Cómo te restaura Jesús a una vida iluminada por el pensamiento de Dios?

Rev. Héctor Hoppe

Sin justicia no hay paz

Porque un niño nos ha nacido, ¡un hijo nos ha sido concedido! Sobre sus hombros llevará el principado, y su nombre será «Consejero admirable», «Dios fuerte», «Padre Eterno» y «Príncipe de paz» (Isaías 9:6).

¿A quién le ha nacido un niño? ¿A quién se le concedió un niño? De Isaías mismo sabemos que una virgen “concebirá, y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emanuel” (Isaías 7:14). Sabemos que un hijo no nace de una acción comunitaria. Sin embargo, en este caso, el Niño que nace de la virgen será un hijo nacido para la comunidad. En Jesús, Dios nos concedió a su Hijo divino y lo hizo nacer como hombre. Ahora, sobre ese Dios-hombre, “*reposará... el espíritu de sabiduría y de inteligencia; el espíritu de consejo y de poder, el espíritu del conocimiento y de temor del Señor*” (Isaías 11:2).

En forma divina y humana Dios nos concedió a su propio Hijo. Ese Hijo nos fue dado a nosotros, la comunidad pecadora, la que está perdida, la que se alejó de Dios y lo declaró su enemigo. Como comunidad pecadora, no podíamos concebir un Hijo santo, mucho menos un Rey santo que practicara la justicia y pusiera al mundo en paz. Solo Dios podía hacer eso.

Los títulos que recibe el santo Hijo de Dios son los de los reyes y faraones en sus coronaciones. En este caso, Isaías anuncia que el Hijo del linaje real tendrá la sabiduría de Salomón, la bravura y la piedad de David y las grandes virtudes de Moisés y los patriarcas. Se necesitaba un Hijo así para traer la paz.

Jesús nació para ser el Cristo, el ungido, el Dios fuerte y el Príncipe de paz. Cuando muchos años más tarde se cumplió esta profecía, Jesús cargó sobre sus hombros nuestros pecados y culpas, y por su sangre real derramada nos perdonó, nos reconcilió con Dios y nos trajo la paz. Solo porque Dios hizo justicia, cobrándose el castigo de nuestros pecados en Cristo, nosotros podemos tener paz.

Oremos: Padre, gracias por concedernos tu justicia y paz a través de tu Hijo. Amén.

Para reflexionar

- ¿De qué manera el Príncipe de paz lucha por ti?
- ¿Qué significa para tu vida que Jesús es Dios fuerte?

Rev. Héctor Hoppe

Él nos protege

Después de que los sabios partieron, un ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto. Quédate allá hasta que yo te diga, porque Herodes buscará al niño para matarlo.» Cuando él despertó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto, y se quedó allá hasta la muerte de Herodes. Esto sucedió para que se cumpliera lo que dijo el Señor por medio del profeta: «De Egipto llamé a mi Hijo.» Cuando Herodes vio que los sabios lo habían engañado, se enojó mucho y, calculando el tiempo indicado por los sabios, mandó matar a todos los niños menores de dos años que vivían en Belén y en sus alrededores (Mateo 2:13-16).

Nunca he tenido que salir con mi familia a medianoche para protegerla. Pero recuerdo un incidente donde escuché una voz guiándonos a mí y a mi hija a través de un horrible accidente automovilístico de tres autos. Esta colisión fue tan grande que, aunque mi hija y yo salimos sin un rasguño, destrozó mi auto. Al momento del impacto, escuché una voz que me decía que mantuviera ambas manos en el volante y que no lo soltara. Después del incidente pude ver cómo Dios había intervenido para salvarnos la vida. Si no hubiera tenido el control del coche, habríamos aterrizado debajo de otro automóvil.

Somos testigos de que el mal abunda incluso en medio de los planes de Dios, así como abundó en el nacimiento de Jesús. Jesús estuvo en peligro innumerables veces, pero Dios siempre triunfó. Entonces, pongamos nuestra mirada en Jesús y que nuestro oído esté atento a su voz, porque él cuida y protege a quienes confían en él.

Oremos: Señor, mantén nuestros corazones abiertos a los dolores que nos afrontan y ayúdanos siempre a obedecer cuando nos hablas. Gracias por el cuidado y protección hacia Tu pueblo. Amén.

Para reflexionar

- ¿En qué momento viste a Dios intervenir en una situación difícil por amor a ti?
- Imagínate lo importante que eres para Dios, que el Dios del universo se toma el tiempo para cuidarte y envía a sus ángeles para protegerte.

Diaconisa Perla Rodriguez

Abre el corazón

Después de escuchar al rey, los sabios se fueron. La estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño. Al ver la estrella, se regocijaron mucho. Cuando entraron en la casa, vieron al niño con su madre María y, postrándose ante él, lo adoraron. Luego, abrieron sus tesoros y le ofrecieron oro, incienso y mirra (Mateo 2:9-11).

Los sabios estaban felices de haber encontrado al Niño que conocían como el “Rey de los judíos”, profetizado desde hacía mucho tiempo. Ellos entendían que Él era el Cristo de Israel y digno de adoración, y estaban tan conmovidos por el gozo, que se postraron ante el Niño en un gesto de profundo respeto y sumisión y lo honraron con regalos de oro, incienso y mirra.

Podemos identificarnos con la alegría que trae el encuentro con Jesús, pero no acudimos a él con regalos costosos. Al venir a él no lo honramos con oro, incienso o mirra, sino que llegamos con el peso del mundo encima nuestro. Nuestros regalos al Rey de reyes son odio, rencor, falta de perdón, y mucho más. Aun así, el regalo que Jesús nos ofrece es su salvación.

Las Escrituras dicen que los sabios abrieron sus tesoros para entregárselos al Rey de los judíos. Hoy, el Rey de los judíos quiere abrir nuestros corazones para responder a su invitación a conocerlo. Busquemos al Señor mientras pueda ser encontrado, no cerremos el corazón a su llamado. Honrémoslo con ofrendas de amor y obediencia e inclinémonos ante Él en adoración.

Oremos: Jesús, con alegría nos inclinamos ante ti como el Rey digno de adoración de todas las naciones. Te damos gracias por la invitación que nos haces a conocerte, y te pedimos que abras nuestros corazones para responder al mensaje que nos lleva a tu salvación. Amén.

Para reflexionar

- ¿Aún arde en ti la alegría que sentiste cuando te enamoraste de Jesús por primera vez?
- ¿Cómo mantienes una intimidad en tu relación con Jesús que abarque seguridad y aceptación?

Diaconisa Perla Rodríguez

La historia más corta de Navidad

El nacimiento de Jesucristo fue así ... (Mateo 1:18a).

A veces los evangelios cuentan con mucho detalle algunas cosas del Señor Jesús. Lucas escribe veinte versículos sobre la historia del nacimiento de Jesús. Marcos ni lo menciona. Juan tampoco, y Mateo apenas escribió un versículo de cómo comenzó todo.

Pero, aunque breve, esta es una información importante y completa. Porque sin ese comienzo no habría historia de Navidad, ni historia de cristianismo, ni historia de salvación, ni perdón de pecados para la humanidad pecadora.

Llegado el tiempo, el Espíritu Santo plantó la semilla de la vida divina y gloriosa en María. El Espíritu Santo es conocido por su poder de movilizar a las personas, de reunir las, de consolarlas, ¡y de crear la vida! Durante la creación del mundo, el Espíritu de Dios sobrevolaba sobre lo nuevo que Dios estaba creando. Aquí, el Espíritu de Dios creó vida adentro de una joven virgen.

Dios comenzó la historia de la redención con un milagro único que no se repitió. Fue un milagro que trastocó la vida de una joven quien, a pesar de lo irreal de la situación, se puso a disposición de Dios para traer al mundo a su Salvador.

Porque el Espíritu Santo fue el que concibió la criatura, el santo ser que nació fue llamado Hijo de Dios (Lucas 1:34). Nada sabe María todavía, que ese Hijo, Dios y hombre, dejará la vida en una cruz en presencia de ella. Tampoco sabe María que después de sepultado, Jesús, el Cristo, sería resucitado con poder para volver a los cielos a la diestra del Padre.

Pero aunque Jesús ascendió a los cielos, todavía sigue estando con nosotros. Porque él nació para traernos a Dios todos los días de nuestra vida, para quedarse con nosotros mediante el Espíritu Santo. Por eso ese santo ser que nació de María fue llamado Emanuel. Porque Dios está con nosotros.

Oremos: Gracias, Padre, por enviar a Jesús al mundo para ser nuestro Salvador. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué te enseña todo esto del carácter de Dios?
- ¿Cómo afecta el Espíritu Santo tu vida diaria?

Rev. Héctor Hoppe

Cuarenta y dos generaciones

Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán. Abrahán engendró a Isaac, Isaac a Jacob, y Jacob a Judá y a sus hermanos... Eliud engendró a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob; y Jacob engendró a José, marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo (Mateo 1:1-2, 15-16).

El propósito de las genealogías es descubrir un poco más sobre nosotros, qué mezcla de etnias tenemos, y por cuál parte del mundo anduvieron nuestros antepasados. En mi caso, mi árbol genealógico solo llega hasta mis abuelos, ya que no tengo ninguna información de los papás de mis cuatro abuelos, y tampoco tengo a quién preguntarle. Parece que en los movimientos migratorios de mis abuelos se perdió el rastro de las generaciones que los precedieron.

Por eso me parece un milagro que, con los movimientos migratorios que vivieron Abrahán y su descendencia, se haya mantenido un registro minucioso de sus descendientes. Y eso lo hicieron ¡sin la ayuda de la informática! La lista de nuestro texto fue abreviada, pero Mateo enlista cuarenta y dos generaciones desde Abrahán hasta Cristo.

En la genealogía de Jesús, lo más importante es descubrir que la descendencia por millares que Dios le prometió a Abrahán, viene a través de Cristo. Dios cuidó la descendencia de Abrahán para que de la tribu de Judá descendiera el rey David y siglos más tarde el Hijo de Dios. No es por satisfacción histórica que estudiamos la genealogía bíblica, sino para ver cómo Dios cumplió la promesa de darle descendencia por millares a Abrahán y de enviar un salvador de la tribu de Judá y de la línea del rey David.

En la genealogía de Jesús vemos que Dios planifica por siglos, y cumple cuando llega el tiempo de traer la salvación a la humanidad. Hoy, por la obra redentora de Jesús, los cristianos somos hijos de Dios que vivimos en comunión con la familia de Dios dispersa en todo el mundo.

Oremos: Gracias, Padre, por mostrarnos con cuánto cuidado nos trajiste a nuestro Salvador Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué te enseña esto acerca de Dios?
- ¿Has tratado de armar tu árbol genealógico? ¿Con qué propósito?

Rev. Héctor Hoppe

Alumbra mi camino

Luego, Herodes llamó en secreto a los sabios para saber de ellos el tiempo preciso en que había aparecido la estrella. Los envió a Belén, y les dijo: «Vayan y averigüen con sumo cuidado acerca del niño, y cuando lo encuentren, avisenme, para que yo también vaya a adorarlo» (Mateo 2:7-8).

Entre tanta alegría y suspenso, aparece un villano de película. Si realmente Cristo ha nacido, Herodes quiere encontrarlo y matarlo para proteger su poder y su trono. Él tenía suficiente fe para creer que la profecía de Dios era cierta y temía que se cumpliera. Pero no tenía suficiente fe para confiar en que Dios haría lo mejor para Israel.

En nuestra búsqueda del Hijo de Dios, nosotros también nos topamos con piedras en el camino. Sobran obstáculos en nuestra jornada hacia la redención. Hay voces que susurran mentiras en nuestro oído tratando de matar toda esperanza y gozo. Pero Dios siempre nos alumbra el camino hacia su Hijo amado, como lo hizo con los sabios, y su estrella nos guiará a Jesús.

Abramos nuestro corazón a esa estrella, al faro de esperanza, a la luz brillante que guía a sus amados por el buen camino. Jesús es nuestra luz de esperanza de vida en medio de las tinieblas. *Jesús dijo: «Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andaré en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.»* (Juan 8:12b). Cristo enriquece a quienes le traen su corazón. Los sabios vinieron con gozo en sus corazones para ver al niño, es decir el Cristo, y Dios les permitió ver cosas maravillosas.

Oremos: Gracias, Jesús, por ser nuestra luz en este mundo oscuro. Calla las voces que devoran y mienten, y danos el discernimiento y sabiduría para ser guiados por tu Palabra. Aumenta nuestra fe para confiar en que siempre obrarás a nuestro favor. En tu nombre oramos. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué obstáculos te impiden llegar a Cristo de todo corazón?
- ¿Qué debes hacer o dejar de hacer para que esos obstáculos no te impidan ver las cosas maravillosas que Dios tiene para ti?

Diaconisa Perla Rodríguez

¿Dónde está el rey de los judíos?

Jesús nació en Belén de Judea en los tiempos del rey Herodes. En aquel tiempo, unos sabios que venían desde el oriente llegaron a Jerusalén y preguntaron: «¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque hemos visto su estrella en el oriente, y venimos a adorarlo» (Mateo 2:1-2).

¿Qué te trajo alegría en esta temporada festiva, la noticia del nacimiento de nuestro Salvador Jesús, o todo lo demás que hacemos durante la Navidad? No hay nada malo en dar regalos o celebrar con quienes amamos. ¿Acaso no fue la Navidad una razón para celebrar? Pero puede ser un problema cuando reemplazamos las cosas buenas por la mejor cosa que ofrece la Navidad, Jesucristo.

Los sabios se tomaron el tiempo para buscar a Jesús, y no se rindieron hasta que lo encontraron y le pudieron rendir homenaje. Ellos dejaron todo a un lado para viajar lejos para ir a adorar al rey de los judíos. De la misma manera, nosotros también necesitamos buscar a Jesús en todo tiempo, aun en medio de tantas distracciones. En este nuevo año, en medio del ajetreo y el estrés del fin de las fiestas, preguntémonos: “¿Dónde está el rey de los judíos?”

En nuestra lista de “tareas pendientes”, asegurémonos de buscar a Jesús. Buscar a Dios es la llave que abre la vida para la que fuimos creados. Dios quiere lo que es bueno para nosotros y desea darnos el gozo de Su salvación. La alegría, la paz y la seguridad que buscamos, solo la encontramos en Él. Los sabios hicieron un gran esfuerzo para llegar a Él y puede que también requiera esfuerzo de nuestra parte. Pero vale la pena. Después de todo, Él nos buscó primero.

Oremos: Padre amado, llénanos del deseo de buscarte cada día más. Permite que tu Espíritu sople en nosotros vida nueva y tu verdad. En tu Santo nombre oramos. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué cosas te impiden buscar a Dios de todo corazón?
- ¿Qué puedes hacer diferente este año para acercarte más a Jesús?

Diaconisa Perla Rodriguez

Buena gente, pero no perfectos

En los días de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abías, cuya esposa, Elisabet, era descendiente de Aarón. Ambos eran íntegros delante de Dios y obedecían de manera irreprochable todos los mandamientos y ordenanzas del Señor. Pero no tenían hijos, porque Elisabet era estéril y los dos eran ya muy ancianos (Lucas 1:5-7).

La vida de Zacarías y su esposa Elisabet son un ejemplo perfecto de que se puede ser íntegro y, sin embargo, sufrir las consecuencias de este mundo caído. Para mí, y para la iglesia toda, Zacarías y Elisabet son un ejemplo de fidelidad al llamado de Dios. En mi caso personal, estos dos ancianos son una inspiración y me animan a crecer en la fe a pesar de las circunstancias que pueda atravesar.

Zacarías y Elisabet pasaron mucho más que una circunstancia difícil. Pasaron toda la vida deseando y orando por descendencia, pero no la tuvieron. En algún momento, cuando los cuerpos de ellos entraron en la etapa en que ya no se puede concebir, su esperanza se derrumbó y fue sepultada junto con sus sueños. Pero eso no impidió que permanecieran íntegros delante de Dios.

Mientras tanto, Dios estaba mirando desde los cielos en busca de una pareja porque necesitaba enviar al precursor del Mesías. ¿Y en quién se fija? En una pareja anciana y estéril. ¡Cómo le gusta a Dios hacer milagros extraordinarios!

Si la fidelidad e integridad de Zacarías y Elisabet son de inspiración, la acción de Dios, que todavía no aparece en este pasaje, nos llama a prestar atención a lo extraordinario de nuestro Dios. Elisabet sufría en carne, emociones, y espíritu la vergüenza de no poder darle descendencia a su marido. Pero para Dios nunca es tarde. Muy pronto entrará en acción.

Oremos: Querido Padre, tú ves mucho más allá de lo que nosotros podemos ver. Ayúdanos a verte con los ojos de la fe. Amén.

Para reflexionar

- ¿Crees que puedes ser buena gente a pesar de tu imperfección?
- ¿Cómo te ayuda a crecer en la fe la integridad de Zacarías y Elisabet?

Rev. Héctor Hoppe

Comienza el primer milagro navideño

Un ángel del Señor se le apareció a Zacarías. Estaba parado a la derecha del altar del incienso. Cuando Zacarías lo vio, se desconcertó y le sobrevino un gran temor; pero el ángel le dijo: «Zacarías, no tengas miedo, porque tu oración ha sido escuchada. Tu esposa Elisabet te dará un hijo, y tú le pondrás por nombre Juan. Tendrás gozo y alegría, y muchos se regocijarán de su nacimiento, pues ante Dios será un hombre muy importante. No beberá vino ni licor, y tendrá la plenitud del Espíritu Santo desde antes de nacer (Lucas 1:11-15).

No es cosa de todos los días que a uno se le aparezca un ángel. Ni siquiera es cosa de todos los meses o de todos los años. Algunos tuvieron el altísimo privilegio de recibir la visita de un ángel una vez en la vida. En el caso de Zacarías el ángel apareció; tarde, pero seguro.

No sabemos si, ya anciano, Zacarías seguía orando por un hijo, pero sí sabemos que en algún momento, o en muchos momentos de su vida, oró por descendencia. También sabemos que Dios escuchó la oración de Zacarías. Podríamos pensar que Dios se acordó medio tarde de dar respuesta a una oración que tenía restricciones de tiempo. A simple vista, el tiempo de Elisabet de tener hijos ya había pasado hacía muchos años, pero esas limitaciones humanas no impidieron a Dios todopoderoso contestar positivamente la oración de Zacarías.

Dios hace sus cosas a su tiempo, no en nuestro tiempo ni de acuerdo a nuestras limitaciones. Dios necesitaba un hombre íntegro para la importante tarea de preparar el camino de Cristo. Para eso, el ángel anuncia un segundo milagro, el bebé tendrá la plenitud del Espíritu Santo antes de nacer.

Finalmente, Zacarías tendrá gozo y alegría, una alegría contagiosa, porque muchos se regocijarán por su descendiente. Juan está en camino. Juan es la respuesta divina a las oraciones de Zacarías y Elisabet. Juan está en camino para presentarnos al Salvador del mundo.

Oremos: *Gracias, Padre, porque tus milagrosos movimientos fueron movimientos de tu gracia y de tu amor por nosotros. Amén.*

Para reflexionar

- ¿Qué oraciones ha contestado Dios en forma extraordinaria en tu vida?
- Ora por tus anhelos más profundos. Dios siempre escucha.

Rev. Héctor Hoppe

Aferrados a sus promesas

En Jerusalén vivía un hombre justo y piadoso, llamado Simeón, que esperaba la salvación de Israel. El Espíritu Santo reposaba en él y le había revelado que no moriría antes de que viera al Ungido del Señor. Simón fue al templo, guiado por el Espíritu. Y cuando los padres del niño Jesús lo llevaron al templo para cumplir con lo establecido por la ley, él tomó al niño en sus brazos y bendijo a Dios con estas palabras: «Señor, ahora despides a este siervo tuyo, y lo despides en paz, de acuerdo a tu palabra. Mis ojos han visto ya tu salvación (Lucas 2:25-30).

Con mucha anticipación, como un padre espera a su recién nacido, Simeón esperaba al Ungido del Señor. Al ver a Jesús, las Escrituras nos dicen que “él tomó al niño en sus brazos y bendijo a Dios ...”. Imagínense la escena: un anciano acunando a un recién nacido entre sus brazos frágiles y luego, ante el asombro de sus padres, entra en cántico de alabanza. Simeón se sintió abrumado por la alegría y el júbilo. ¿Por qué? Porque la promesa de Dios se había cumplido. Porque en sus brazos, ante sus ojos, tenía y veía la salvación de Dios. ¡El Mesías prometido finalmente había llegado!

Aunque había sido una larga espera, Simeón se había aferrado a las promesas de Dios. Él nunca dudó y por ende pudo morir en paz: “Señor, ahora despides a este siervo tuyo, y lo despides en paz, de acuerdo a tu palabra” (Lucas 2:29). El gozo de Simeón fue como ningún otro porque nunca perdió la esperanza. De la misma manera nosotros, como Iglesia, nos aferramos a las promesas de Dios, creyendo y compartiendo la esperanza que tenemos en nuestro Salvador, “Porque la promesa es para ustedes y para sus hijos, para todos los que están lejos, y para todos aquellos a quienes el Señor nuestro Dios llame” (Hechos 2:39).

Oremos: *Padre, nos asombra el testimonio de Simeón. Danos la misma esperanza, alegría y gozo que él tuvo mientras esperamos por la segunda venida de nuestro Salvador. Amén.*

Para reflexionar

- ¿De qué manera esperas la segunda venida de Jesús?
- ¿Qué sientes ante la noticia del regreso de Jesús?

Diaconisa Perla Rodriguez

¿Qué sigue?

Y cuando se cumplieron los días para que, según la ley de Moisés, ellos fueran purificados, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo ante el Señor y cumplir con lo que está escrito en la ley del Señor: «Todo primer hijo varón será consagrado al Señor», y para ofrecer un sacrificio en cumplimiento de la ley del Señor, que pide «un par de tórtolas, o dos palominos» (Lucas 2:22-24).

En las últimas semanas, la alegría del nacimiento del Niño de Belén ha contagiado a toda la humanidad. Desde la música hasta las luces y los mensajes sobre el niño Jesús han inundado nuestras vidas. ¿Pero que sigue después de las fiestas? ¿Qué hacemos a continuación como seguidores de Jesús después de que la maravillosa emoción de la Navidad se haya terminado?

En Lucas 2, los padres de Jesús nos enseñan lo que debemos hacer después de tal celebración. La historia relata que, a pesar de que ya no había ángeles cantando o visitas de parte de pastores o sabios, ellos siguieron celebrando el nacimiento de Jesús obedeciendo la Palabra de Dios. Según la ley de Moisés, como judíos fueron *purificados, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo ante el Señor y ofrecieron un sacrificio de aves* para el perdón de sus pecados.

¿Cómo podemos nosotros seguir celebrando y permanecer fieles incluso cuando toda la emoción de la navidad se haya acabado? Respondiendo al amor de Dios en obediencia, pidiéndole que purifique nuestros corazones, presentándonos ante Él con acción de gracias y proclamando que solo a través de Jesús hay vida eterna. Entonces, cuando nos enfrentamos a la pregunta “¿qué sigue?” sigamos compartiendo que nació el Salvador del mundo y que esperamos con alegría su segunda venida.

Oremos: Padre Celestial, no permitas que la alegría que nos trae la navidad se apague en nosotros. Ayúdanos a recordar que tu Hijo vino al mundo para que podamos vivir con esperanza, gozo, amor y paz como tus redimidos. Amén.

Para reflexionar

- ¿De qué manera seguirás celebrando al Salvador una vez que toda la emoción de la navidad se haya acabado?
- ¿Con quién compartirás la gracia de Dios que experimentaste esta Navidad?

Diaconisa Perla Rodríguez

Aunque no creas, Dios igual cumple

Zacarías le preguntó al ángel: «¿Y cómo voy a saber que esto será así? ¡Yo estoy ya muy viejo, y mi esposa es de edad avanzada!» El ángel le respondió: «Yo soy Gabriel, y estoy en presencia de Dios. He sido enviado a hablar contigo para comunicarte estas buenas noticias. Pero como no has creído mis palabras, las cuales se cumplirán a su debido tiempo, ahora vas a quedarte mudo, y no podrás hablar hasta el día en que esto suceda» (Lucas 1:18-20).

Este pasaje me produce sentimientos encontrados. Ante la buena noticia, la muy buena noticia, Zacarías saca la cuenta, sopesa el mensaje del ángel y considera las posibilidades. No hay caso. Zacarías no ve posibilidades. Dios tendrá buena disposición y hasta se tomó el trabajo de enviar un mensajero celestial, pero parece que llegó con algo de atraso.

No tenemos que olvidar que Zacarías estaba cerca del altar del incienso. Estaba ministrando, oficiando su sacerdocio, concentrado en las cosas de Dios. Pero, cuando las cosas de Dios se hacen reales, de acuerdo a él a destiempo, no cree que lo que está escuchando pueda hacerse realidad, o al menos no sabe cómo. Irónico, porque cualquier matrimonio sabe muy bien cómo se produce un bebé.

Sin embargo, a pesar de la incapacidad de Zacarías de creer, Dios igual cumple. Su incredulidad no anula la promesa de Dios ni la promesa que Dios hizo a la humanidad de enviar a un Mesías. Dios no abandona su plan de gracia y amor porque se encuentre con piedras duras en el camino. Dios sigue adelante. La promesa de que Zacarías tendrá un hijo, y de que ese hijo le causará gozo y alegría siguió vigente en la voluntad de Dios.

Da pena ver que Zacarías, hombre íntegro delante de Dios, se tenga que quedar mudo por dudar de la capacidad de Dios. Pero esa mudez prepara a Zacarías para estallar de alegría en unos pocos meses.

Oremos: Amado Padre, tus buenas noticias siguen viniendo hoy a nuestras vidas. Ayúdanos a creerlas sin dudar. Amén.

Para reflexionar

- ¿Dudas a veces de las promesas divinas? ¿Qué lección recibes de esta historia de hoy?
- ¿Te sorprende Dios con sus promesas?

Rev. Héctor Hoppe

La gracia de Dios nunca llega tarde

Cuando terminaron los días de su ministerio, Zacarías se fue a su casa. Días después, su esposa Elisabet quedó encinta y se recluyó en su casa durante cinco meses, pues decía: «El Señor ha actuado así conmigo para que ya no tenga nada de qué avergonzarme ante nadie» (Lucas 1:23-25).

“Y ahora, ¿qué hago? O, mejor dicho, ¿cómo hago?” Zacarías volvía a casa y tenía que explicarle los planes de Dios a su mujer. ¿Cómo le contaba de la aparición de un ángel? ¿Cómo le decía que se había quedado mudo porque había dudado del anuncio del nacimiento de un descendiente para ellos? Quiero pensar que Zacarías escribió todos sus pensamientos en alguna tablilla, pero tampoco sé si Elisabet sabía leer. Como sea que haya sucedido la situación, ahora el pasaje bíblico nos llama a concentrarnos en la esposa de Zacarías.

Ocurrieron cambios profundos en el cuerpo de la anciana Elisabet. Tal vez su ciclo menstrual volvió a funcionar. Tal vez Elisabet se acordó de que Sarai, la esposa de Abrán, era también anciana cuando tuvo a su hijo. Tal vez pasaron muchas cosas de la que no estamos informados, pero de lo que podemos estar plenamente seguros es que ni la ancianidad de Zacarías y Elisabet, ni las dudas ni la mudez de Zacarías, impidieron que Dios obrara el milagro de traer a Juan el Bautista al mundo.

Mientras el cuerpo de Elisabet cambiaba con el embarazo, su espíritu crecía y se gozaba en el Señor. La vergüenza de no poder darle descendencia a su marido quedaba atrás. La vergüenza de ser algo así como una mujer a medias, incapaz de cumplir su misión de procrear, ya no tenía peso sobre su vida. Saber que Dios estaba en acción en su vida, ¡a esta altura de su vida! la confirmó en la gracia de Dios. Dios nunca llega tarde.

Oremos: *Gracias, Padre, porque aun cuando no entendemos tus milagros, sabemos que ellos ocurren para cambiar nuestras vidas. Amén.*

Para reflexionar

- Si Dios quitó la vergüenza a una anciana, ¿qué no hará contigo?
- “Entre los que nacen de mujer, no ha surgido nadie mayor que Juan el Bautista”, dijo Jesús. (Mateo 11:11) ¿Qué grandes cosas esperas de Dios?

Rev. Héctor Hoppe

Mensajeros del Evangelio

Cuando los ángeles volvieron al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: «Vayamos a Belén, y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha dado a conocer.» Así que fueron de prisa, y hallaron a María y a José, y el niño estaba acostado en el pesebre. Al ver al niño, contaron lo que se les había dicho acerca de él. Todos los que estaban escuchando quedaron asombrados de lo que decían los pastores, pero María guardaba todo esto en su corazón, y meditaba acerca de ello. Al volver los pastores, iban alabando y glorificando a Dios por todo lo que habían visto y oído, pues todo había sucedido tal y como se les había dicho (Lucas 2:15-20).

En la primera Navidad, el ángel del Señor anuncia a los pastores las buenas nuevas del nacimiento de Cristo, el Salvador, en la ciudad de Belén. Se trata del dulce evangelio para el deleite de todas las naciones.

Al escuchar y recibir la buena nueva, los pastores van a Belén a ver al niño que estaba acostado en el pesebre junto a María y José. Y al verlo, contaron a los presentes todo lo que el ángel les había dicho acerca de su venida y su salvación. Los que escucharon el mensaje de los pastores se asombraron y María lo atesoró en su corazón.

Así como cuando recibimos una excelente noticia no podemos contener nuestra alegría y la compartimos con quienes nos rodean, así mismo los pastores no solo escucharon al mensajero del Señor, sino que también compartieron con otros lo que escucharon y recibieron. Se convirtieron así en testigos de Jesús, mensajeros de su evangelio, animándonos a nosotros hoy a ser generosos y compartir con otros la salvación que Cristo nos ha regalado gratuitamente.

Oremos: *Gracias, Señor Jesús, por enviar a mensajeros que comparten con nosotros las promesas de tu salvación y vida eterna. Amén.*

Para reflexionar

- ¿Qué bendiciones has recibido de Dios a través de los años?
- ¿De qué maneras puedes compartir con otras personas las bendiciones que Dios te ha dado?

Profesor Leopoldo Sánchez

Inolvidable

En ese momento apareció, junto con el ángel, una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios y decían: «¡Gloria a Dios en las alturas! ¡Paz en la tierra a todos los que gozan de su favor!» (Lucas 2:13-14).

Son muchos los eventos importantes de la vida que se celebran con grandes festejos: bautismos, cumpleaños, confirmaciones, graduaciones. Algunos son tan únicos y especiales, que son inolvidables: un casamiento, el nacimiento de un primogénito, la llegada a casa de un hijo pródigo.

En toda la narrativa bíblica no hay evento que supere la venida de Jesús al mundo. Es algo tan único y especial, que se celebra tanto en las alturas como en la tierra. Su venida es tan solemne y magna, que inspira la alabanza y glorificación de Dios por parte de las huestes celestiales y trae paz a todos los seres humanos en la tierra. Es un evento inolvidable.

Para festejarlo, una multitud de ángeles cantan: «¡Gloria a Dios en las alturas! ¡Paz en la tierra a todos los que gozan de su favor!» De hecho en esa primera Navidad, en el nacimiento de Cristo, el cielo llegó a la tierra. El Dios eterno se hizo hombre y habitó entre nosotros, un pueblo pecador, para así reconciliarnos con su Padre celestial mediante el perdón de nuestros pecados. Por medio de Cristo tenemos, entonces, una paz gozosa y duradera con Dios que sobrepasa todo entendimiento.

¿Quiénes son los que tiene esta paz en la tierra? Todos los que gozan del favor, de la gracia inmerecida del Padre. ¿Y quiénes gozan de este favor de Dios? Todos los que oyen y por la fe reciben la buena nueva, el evangelio de salvación en Cristo el Salvador. ¡Gloria sea Dios!

Oremos: Dios y Padre nuestro, danos la fuerza para alabarte siempre por todas las bondades que misericordiosamente has derramado sobre nosotros por medio de tu Hijo Jesucristo. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué recuerdos guardas de los eventos más importantes y especiales de tu vida?
- ¿Qué situaciones te roban la paz y cómo te sientes al saber que Cristo te da una paz que dura a pesar de los conflictos y las angustias de la vida?

Profesor Leopoldo Sánchez

Anuncios Inesperados

Seis meses después, Dios envió al ángel Gabriel a la ciudad galilea de Nazaret para ver a María, una virgen que estaba comprometida con José, un hombre que era descendiente de David. El ángel entró en donde ella estaba y le dijo: «¡Salve, muy favorecida! El Señor está contigo.» Cuando ella escuchó estas palabras, se sorprendió y se preguntaba qué clase de saludo era ése (Lucas 1:26-29).

¿Te imaginas cómo se sintió María al recibir la visita del ángel Gabriel? Seguramente fue una experiencia sobrenatural, sorprendente y aterradora a la vez. María era una joven judía comprometida con José, que esperaba vivir una vida normal y tranquila. Pero Dios tenía un plan especial para ella: ser la madre del Salvador del mundo.

Podemos imaginar la sorpresa, el temor y la duda que sintió María al escuchar estas palabras. ¿Cómo podría ser posible que una virgen concibiera un hijo? ¿Qué diría su esposo José? ¿Qué pensarían las personas de su alrededor?

Sin embargo, el ángel le aseguró que nada era imposible para Dios, y que el Niño que nacería de ella sería el Hijo del Altísimo, el heredero del trono de David, el Mesías prometido. María respondió con fe y obediencia, diciendo: “*He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra*” (Lucas 1:38 RVR1960).

¿Qué podemos aprender de esta historia?

Primero, que Dios nos da su gracia y su favor no por nuestros méritos, sino por su amor y su misericordia. Segundo, que Dios nos llama a confiar en él y a obedecerle, aunque nos cueste o nos asuste. Tercero, que Dios nos muestra su inmenso amor al traer al mundo a su Hijo Jesús, el Niño de Belén, que nació para salvarnos de nuestros pecados.

Que esta historia nos anime a reflexionar sobre el significado de la Navidad, y a agradecer a Dios por el regalo de su Hijo, que es nuestra esperanza y nuestra paz.

Oremos: Querido Señor, gracias por el regalo de tu amado Hijo Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué significa para tu vida que Jesús sea el Niño de Belén, el Hijo de Dios, el Salvador del mundo?
- ¿Cómo puedes mostrar gratitud a Dios por haber enviado a su Hijo a nacer por ti?

Abigail Ramírez

El Rey eterno

El ángel le dijo: «María, no temas. Dios te ha concedido su gracia. Vas a quedar encinta, y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre JESÚS. «Él será un gran hombre, y lo llamarán Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de su antepasado David, y reinará sobre Israel para siempre; su reinado no tendrá fin» (Lucas 1:30-33).

Así le dijo el ángel Gabriel a María que sería la madre de Jesús, el Hijo de Dios, el Mesías prometido. Jesús es la promesa cumplida que Dios le había hecho a David siglos atrás, que de su linaje saldría un Rey sin fin.

Pero Jesús es más que un hijo de David: es el Salvador, el Rey de reyes y Señor de señores, el Redentor. Es el Hijo de Dios que nos reveló su amor y su gracia, es el Rey que reina sobre el cielo y la tierra con justicia.

Jesús, el niño que nació en un humilde pesebre, es el Rey eterno, y nosotros somos su grey. Él nos llama a entrar en su reino, a seguir sus mandatos, a proclamar su evangelio, a reflejar sus rasgos.

Él nos promete que siempre estará a nuestro lado, que nos dará su paz, su gozo, su poder, su cuidado. Él nos asegura que nada ni nadie nos apartará de su amor y que, al final, todo será para nuestro bien y su honor.

¿Qué harás ante la invitación de nuestro Rey? ¿La aceptarás con fe y humildad? ¿Lo obedecerás con amor y lealtad? ¿Lo adorarás con reverencia y gratitud? ¿Lo servirás con fidelidad y amor? ¿Compartirás su amor y su verdad con valentía y bondad? ¿Lo esperarás con confianza y esperanza?

Que hoy sea un día para renovar tu compromiso con el Rey eterno y para vivir según su voluntad y su plan soberano. Que su reino venga y su voluntad se haga en tu vida y en el mundo.

Oremos: *Querido Señor, gracias por extender tu reino hasta mi corazón. Que seas tú siempre el Rey de mi vida, y yo tu fiel servidor. Amén.*

Para reflexionar

- ¿Qué significa para ti que Jesús sea el Rey eterno?
- ¿Cómo cambia tu vida al saber que su reino no tiene fin?

Abigail Ramírez

La señal es el pañal

Pero el ángel les dijo: «No teman, que les traigo una buena noticia, que será para todo el pueblo motivo de mucha alegría. Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es Cristo el Señor. Esto les servirá de señal: Hallarán al niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre» (Lucas 2:10-12).

“Sacar de pañales a alguien” es una expresión coloquial que significa sacar a alguna persona pobre de su miseria. Se solía asociar los pañales con la pobreza, la miseria. El pañal es, sin lugar a duda, la prenda de vestir más básica y sencilla que un ser humano pueda tener.

Cuando el ángel les anuncia a los pastores el evangelio, la buena nueva de salvación, les da una señal para que encuentren en la ciudad de Belén al Salvador. Les dice que no busquen a Jesús envuelto en pomposas y llamativas vestimentas, sino que “hallarán al niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre”. La señal es el pañal. Así Dios nos revela su poder y salvación por medio de la debilidad y humildad del Niño en pañales. En su nacimiento, Cristo toma sobre sí nuestra pobre naturaleza humana para así dar sus riquezas de salvación a la raza humana.

Martín Lutero, reformador de la iglesia, enseñó que, así como el niño Jesús viene al mundo envuelto en pañales de forma sencilla para salvarnos, así también el Salvador viene a nosotros hoy envuelto en las páginas de la Sagrada Escritura para proclamarnos su salvación. Así pues, no busquemos a Jesús en el cielo sino en la palabra (el pañal escritural) que nos lleva a la fe en Él y nos anuncia la buena nueva de salvación en su nombre.

Oremos: *Padre celestial, por tu Espíritu Santo dirige nuestra débil fe a Jesús, quien viene a nosotros envuelto en las Escrituras, para que así recibamos siempre las riquezas de su evangelio. Amén.*

Para reflexionar

- ¿Qué riquezas te ha otorgado Dios por medio de personas sencillas y humildes?
- ¿Cómo cambia tu vida al saber que Cristo tiene el poder de proclamarte su perdón, vida y salvación por medio de su Palabra?

Profesor Leopoldo Sánchez

Del temor a la fe

En esa misma región había pastores que pasaban la noche en el campo cuidando a sus rebaños. Allí un ángel del Señor se les apareció, y el resplandor de la gloria del Señor los envolvió. Ellos se llenaron de temor, pero el ángel les dijo: «No teman, que les traigo una buena noticia, que será para todo el pueblo motivo de mucha alegría» (Lucas 2:8-10).

El miedo a lo misterioso es común, porque muchas cosas todavía le son enigmas inaccesibles a la razón. Así fue con los pastores que cuidaban a sus rebaños como cualquier otro día, cuando repentinamente reciben la visita de un ángel del Señor. Sin duda alguna fue un evento maravilloso y misterioso a la vez. Los envuelve con su brillo el resplandor de la gloria del Señor y los pastores se llenan de temor ante la presencia de Dios. La gloria de Dios no es más que su poderosa y santa presencia entre nosotros, la cual no solo es incomprensible a la razón, sino que también nos lleva a reconocer que ante el Dios santísimo somos pobres pecadores.

Sin embargo, en el plan de Dios ocurre algo misterioso. El temor de Dios prepara el camino para la fe en su Hijo y su palabra de vida y salvación. El temor de Dios no es la meta de la aparición del ángel. Su propósito no es más que llevar a los pastores a la fe en el evangelio de Dios, el cual el ángel anuncia a los pastores: «No teman, que les traigo una buena noticia, que será para todo el pueblo motivo de mucha alegría». El temor de Dios ante su santa gloria nos prepara para recibir con gozo la fe en el evangelio, la buena nueva de salvación mediante Cristo el Señor.

Oremos: Dios de gloria, llévanos del temor a Ti a la fe en tu Hijo Jesucristo, para que así nuestros corazones reciban siempre con alegría el evangelio de salvación. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué nos sucede cuando vivimos con miedo a lo desconocido?
- ¿En qué nos beneficia saber que Dios nos perdona por medio de su Hijo Jesucristo?

Profesor Leopoldo Sánchez

El Rey de paz

Pero María le dijo al ángel: «¿Y esto cómo va a suceder? ¡Nunca he estado con un hombre!» ... ¡Para Dios no hay nada imposible!» María dijo entonces: «Yo soy la sierva del Señor. ¡Cúmplase en mí lo que has dicho!» Y el ángel se fue de su presencia (Lucas 1:34,37-38).

¿Te imaginas cómo se habrá sentido María al escuchar las palabras del ángel? Lo más probable es que haya experimentado una mezcla de sorpresa, temor, duda y asombro. Su vida iba a cambiar para siempre, y no de una manera fácil. Ella iba a ser la madre del Mesías, el Hijo de Dios, pero también iba a enfrentar el rechazo, la persecución y el dolor.

Sin embargo, María no se dejó dominar por el miedo ni por la incredulidad, sino que confió en que Dios tenía un propósito para su vida, y que él la iba a cuidar y a sostener. En esa confianza se entregó a la voluntad de Dios, diciendo: “Yo soy la sierva del Señor. ¡Cúmplase en mí lo que has dicho!”

María nos enseña una lección muy importante: la paz no depende de las circunstancias, sino de lo que llevamos en el corazón. La paz es el resultado de confiar en Dios, de creer que él es bueno, fiel y poderoso. La paz es el fruto de obedecer a Dios, de seguir sus planes y sus mandamientos. La paz es un regalo del Espíritu Santo de Dios que mora en nosotros.

Hay momentos en que nos sentimos como María, enfrentando una situación que no entendemos, que nos asusta o desafía. Tal vez nos preguntamos: ¿Cómo será esto? ¿Cómo voy a salir adelante? ¿Qué va a pasar con mi futuro? Recordemos que Dios está con nosotros. Él nos ama y él tiene el control. No dejemos que el miedo nos robe la paz. Más bien, entreguémosle la vida a Dios diciendo como María: “He aquí tu siervo; hágase conmigo conforme a tu palabra”. Y descansemos en la paz que sobrepasa todo entendimiento, la paz que solo Dios puede dar.

Oremos: Señor, dame de tu paz aun en medio de la incertidumbre. Amén.

Para reflexionar

- ¿Cómo reaccionas ante lo desconocido?
- ¿Qué puedes hacer para mantener la paz en medio de la adversidad?

Abigail Ramírez

Pongámonos en marcha

Por esos mismos días, María fue de prisa a una ciudad de Judá que estaba en las montañas. Al entrar en la casa de Zacarías, saludó a Elisabet (Lucas 1:39-40).

¿Qué te mueve a ponerte en camino? ¿Qué te impulsa a salir de tu zona de confort y a ir al encuentro de los demás? ¿Qué te hace compartir tu fe y tu alegría con quienes te rodean?

María tenía una razón muy poderosa para hacerlo: acababa de recibir la noticia más increíble de su vida. El ángel Gabriel le había anunciado que iba a ser la madre del Hijo de Dios, el Salvador del mundo. Y no solo eso, sino que también le había revelado que su prima Elisabet, que era estéril y anciana, estaba esperando un hijo.

María no se quedó en su casa, pensando solo en sí misma y en su situación. Tampoco se dejó llevar por el miedo o la duda. Al contrario, se puso en camino y fue de prisa a visitar a Elisabet, para compartir con ella la buena nueva y para servirla en su necesidad.

Esta historia nos enseña que la fe no es algo que se guarda para uno mismo, sino que se expresa en la acción. Nos muestra que la mejor manera de responder al amor de Dios es amando a los demás, especialmente a los más necesitados, siendo portadores de esperanza y de vida, como lo fue María.

Sigamos el ejemplo de María y pongámonos en camino hacia alguien que necesite escuchar las buenas noticias del Niño de Belén. No importa si es un familiar, un amigo, un vecino, un compañero de trabajo o un desconocido. Lo que importa es que llevemos el mensaje de que Jesucristo, el Niño de Belén, ya ha venido a la tierra a darnos perdón y vida eterna.

Oremos: *Querido Señor, ayúdame a compartir con alegría la llegada de tu Hijo Jesús. Amén.*

Para reflexionar

- ¿A quién podrías visitar o ayudar hoy y compartir la alegría de la Navidad?
- ¿Qué podrías hacer o decir para mostrarle el amor de Dios?

Abigail Ramírez

Las Posadas

Y allí tuvo a su hijo primogénito; y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en ese albergue (Lucas 2:7).

En algunos países del mundo hispano se celebran Las Posadas. Es una tradición basada en el texto de Lucas 2:7, en el cual se nos dice que María dio a luz a Jesús, su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había posada para ellos en ese lugar.

En la dramatización actual de este evento, que de cierto incluye muchos detalles de embellecimiento que no están en la Biblia, los peregrinos acompañan a José, María y el Niño en su búsqueda de posada. En cada hogar que visitan, José apela a la misericordia del posadero: “En el nombre del cielo os pido posada, pues no puede andar ya mi esposa amada”. Tristemente, cada vez que tocan a la puerta de algún hogar son rechazados por un posadero que toscamente les dice: “¡Aquí no es mesón, sigan adelante, pues no puedo abrir, no sea algún tunante!”

Cuando casi se pierde toda esperanza, Jesús con su familia y compañeros peregrinos por fin son recibidos por un posadero misericordioso que por el don de la fe se da cuenta de que Dios mismo lo está visitando en la persona de Jesús para darle la salvación. En son de fiesta, el posadero se une a los peregrinos, encabezados por Jesús, y todos se regocijan con la llegada del Salvador a sus hogares. En la última casa, el alegre y agradecido posadero canta:

*Entren santos peregrinos, peregrinos,
reciban este rincón,
no de esta pobre morada,
sino de mi corazón.*

Oremos: *Señor Jesús, te damos gracias por visitarnos para darnos tu salvación, por hacer posada en nuestros corazones y hogares. Amén.*

Para reflexionar

- ¿Quiénes reciben a menudo el rechazo de la gente en tu comunidad y necesitan de un posadero misericordioso?
- ¿De qué formas ha mostrado Dios su gran misericordia y hospitalidad en tu vida?

Profesor Leopoldo Sánchez

El regalo revelado

Y mientras ellos se encontraban allí, se cumplió el tiempo de que ella diera a luz, y allí tuvo a su hijo primogénito; y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre (Lucas 2:6-7a).

En muchos hogares del mundo hispano es común envolver y colocar regalos debajo del árbol algunos días antes de la víspera de la Navidad. Esto crea la gran expectativa entre los miembros de la familia de querer descubrir lo que oculta el papel de regalo, de saber por fin qué es lo que está adentro del paquete.

Sin embargo, nadie tiene permiso ni debe abrir los regalos antes del tiempo estipulado. Hay que esperar el tiempo adecuado para abrirlos, ese momento tan esperado en que lo que está oculto saldrá a la luz, en que el regalo finalmente será revelado.

Dios nos envió su gran regalo envuelto en el vientre de la virgen María. Allí estuvo oculto por un tiempo, en las entrañas de su madre, hasta que llegó la primera Navidad, el tiempo de que María diera a luz. Llegó el tiempo propicio de Dios y el gran regalo fue revelado.

Los profetas de Dios habían previsto que así sería y todos anticipaban la llegada del Salvador, de quien esperaban recibir la salvación del poder del pecado y la muerte.

Ahora ya no hay que esperar más. El tiempo de la salvación ha llegado a tu hogar. Jesús es el gran regalo que Dios ha revelado a cada uno de nosotros. Por su gracia, Dios ha puesto esta bendita dádiva de Navidad en nuestros corazones. Todos los que depositamos nuestra confianza en Él recibimos el perdón de los pecados y la vida eterna.

Oremos: Buen Jesús, tú eres el gran regalo de Dios para nuestro bien en esta y toda Navidad. Fortalécenos en la fe para confiar siempre en tu salvación. Amén.

Para reflexionar

- ¿Cuáles son los regalos que más aprecias recibir de tus familiares o amigos durante la Navidad?
- ¿De qué maneras celebras o puedes celebrar la llegada del regalo de Jesús durante la Navidad?

Profesor Leopoldo Sánchez

La alegría de creer

¡Dichosa tú, que has creído, porque se cumplirá lo que el Señor te ha anunciado! (Lucas 1:45).

¿Qué te hace saltar de alegría? Tal vez sea recibir una buena noticia, lograr una meta, celebrar un cumpleaños, o simplemente disfrutar de un día soleado. La alegría es una emoción que nos llena de energía, optimismo y gratitud.

Pero hay una alegría que va más allá de las circunstancias, que no depende de lo que nos pasa, sino de lo que Dios hace en nosotros y por nosotros. Es la alegría que proviene de la fe, de creer en las promesas de Dios y en su plan para nuestras vidas.

Esa fue la alegría que sintieron María y Elisabet cuando se encontraron. Ambas estaban embarazadas de forma milagrosa, y ambas reconocieron que Dios estaba cumpliendo su palabra de enviar un Salvador al mundo. Elisabet fue llena del Espíritu Santo y bendijo a María por su fe: *“¡Dichosa tú, que has creído, porque se cumplirá lo que el Señor te ha anunciado!”* (Lucas 1:45).

María también alabó a Dios por su bondad y fidelidad, y por haberla escogido para ser la madre de su Hijo. Su cántico, conocido como el Magníficat, es una expresión de humildad, gratitud y esperanza en Dios.

¿Qué podemos aprender de estas dos mujeres? Que la verdadera alegría no se basa en lo que tenemos o hacemos, sino en lo que Dios hace en nosotros y por nosotros. Que la fe nos permite ver más allá de lo visible y confiar en que Dios cumplirá sus promesas. Que la gratitud nos lleva a alabar a Dios por sus obras y atributos y a reconocer que todo lo que somos y tenemos viene de él.

Hoy te invito a que busques esa alegría que solo Dios a través de su Hijo Jesucristo puede dar, y que la compartas con los demás. Que tu fe sea firme, tu gratitud sincera, y tu alabanza constante.

Oremos: Querido Señor, ayúdame a compartir tu alegría con cada persona que pongas en mi camino. Amén.

Para reflexionar

- ¿En qué situaciones has experimentado la alegría que proviene de la fe en Dios y en sus promesas?
- ¿Cómo puedes alabar a Dios por su bondad y fidelidad en tu vida?

Abigail Ramírez

El gozo del Señor

Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador (Lucas 1:46b-47).

¿Qué te hace feliz? Cuando te hacen esta pregunta tal vez piensas en tu familia, tus amigos, tu trabajo, o tus proyectos. Sin duda alguna, todo esto es bueno y puede traernos alegría. Pero todo esto también es temporal y cambiante. ¿Qué pasa cuando enfrentamos dificultades, pérdidas, enfermedades o decepciones? ¿Podemos seguir siendo felices?

La felicidad que depende de las circunstancias es muy frágil y efímera, pero el gozo que viene de Dios es profundo y duradero. Él es el único que puede llenar nuestro corazón de una alegría que no se apaga ni se agota. Él es el único que nos ama con un amor incondicional, eterno y perfecto. Él es el único que nos salva, nos perdona, nos transforma y nos da esperanza.

Ese fue el gozo que experimentó María cuando recibió la noticia de que sería la madre de Jesús, el Hijo de Dios. A pesar de las dudas, los temores y los riesgos que ella pudiera haber sentido, María no se dejó abrumar por la angustia, sino que con un corazón agradecido glorificó al Señor, diciendo: «*Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador*» (Lucas 1:46-47).

María no se alegró en sus propios méritos, sino en Dios. Ella reconoció que él era el Señor, el Todopoderoso, el Santo, el Fiel, el Misericordioso, el Salvador. Ella confió en que él cumpliría sus promesas y haría grandes cosas por medio de ella.

¿Y tú? ¿En qué o en quién te regocijas? ¿Qué lugar ocupa Dios en tu vida? ¿Le das gracias por lo que ha hecho, hace y hará por ti? ¿Le rindes tu corazón y tu vida? Te invito a que hoy, como María, alabes a Dios con tu alma y tu espíritu, y experimentes el gozo de su presencia y su salvación.

Oremos: *Querido Señor, llena de gozo mi alma para regocijarme siempre en tu dulce nombre. Amén.*

Para reflexionar

- ¿Qué cosas te impiden experimentar el gozo de Dios en tu vida?
- ¿Cómo puedes compartir el gozo de Dios con los demás?

Abigail Ramírez

Un nuevo rey

Por esos días, Augusto César promulgó un edicto en el que ordenaba levantar un censo de todo el mundo ... por lo que todos debían ir a su propio pueblo para inscribirse. Como José era descendiente de David y vivía en Nazaret, que era una ciudad de Galilea, tuvo que ir a Belén, la ciudad de David, que estaba en Judea, para inscribirse junto con María, que estaba desposada con él y se hallaba encinta (Lucas 2:1, 3-5).

En el mundo, el que da las órdenes es el más importante. Cuando el niño Jesús moraba en el vientre de María, el mandamás era Augusto César, el emperador romano. Por medio de un edicto, ordena un censo en las tierras bajo su mando—entre ellas, la provincia romana de Judea. Allí Quirino, el gobernador de Siria, implementa las órdenes de su emperador. A primera vista los personajes más importantes en la narrativa parecen ser el emperador y su gobernador.

José y María obedecen las órdenes y viajan de Nazaret en Galilea a Belén en Judea para ser contados en el censo. Ante los ojos del mundo, José, su esposa y la criatura que lleva en su vientre, no son el centro de los grandes sucesos de la historia. Son los menos importantes. Sin embargo, si prestamos atención y leemos la narrativa bíblica con los ojos de la fe, desde la perspectiva de Dios vemos que la persona más importante es ese niño en el vientre de María.

Será por medio de ese humilde niño que Dios establecerá un nuevo reino entre las naciones. Este niño será rey, pero no gobernará con la espada sino con la gracia de Dios. Su reino no se establecerá por la vía militar, sino por medio del perdón de los pecados.

Oremos: *Gracias, Señor Jesús, por reinar en nuestros corazones con tu gracia y perdón. Amén.*

Para reflexionar

- ¿Cuáles son algunas razones por las que a veces no confiamos en los gobernantes?
- ¿Qué sientes al saber que Jesús quiere reinar en tu vida perdonando todos tus pecados?

Profesor Leopoldo Sánchez

Obediencia absoluta

Cuando José despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado y recibió a su mujer, pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito. Y le puso por nombre JESÚS (Mateo 1:24-25).

Para estas fechas escuchamos mucho hablar sobre María, y no es para menos. Pero ¿te has detenido a pensar cuánto nos enseña la vida de José? Veamos algunos detalles, comenzando por el contexto histórico.

En nuestra sociedad ya es casi común vivir en pareja antes de casarse, o quedar embarazada fuera del matrimonio. La mayoría de nosotros conocemos o nos hemos visto afectados por situaciones así. Pero en aquella época, el que una mujer concibiera fuera del matrimonio ¡era cuestión de muerte segura!

La situación en que Dios los había puesto a ambos no era fácil. José amaba a María y estaba comprometido para casarse con ella, pero nunca la había conocido en la intimidad. Por su parte, María tenía que explicarle a José que el bebé que crecía en su vientre había sido engendrado por el Espíritu Santo, ¡algo que nunca había ocurrido!

Puedo imaginar algunos pensamientos que quizás se cruzaron por la mente de José: “No sé si puedo creerle”; “¿Será que solo estuvo con su prima Elizabeth?”; “Soy un simple carpintero, pero sé de leyes y relaciones”; “Si alguien se entera, la matarán”; “Ya sé, la dejaré en secreto para no difamarla”. Pero Dios es más grande que todas nuestras dudas y preguntas. Entonces, sabiendo que para José iba a ser muy difícil entender y vivir todo lo que tenía por delante, Dios le habla en sueños por medio de un ángel, diciendo: “María tendrá un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mateo 1:21).

Y aquí esta lo que aprendemos de José: su obediencia absoluta. A pesar de sus dudas, emociones, pensamientos, o el qué dirán, José obedeció la voz de Dios y recibió a María como su mujer, y cuando nació el Niño lo llamó Jesús, porque confiaba en la promesa de Dios de un Salvador.

Oremos: Señor enséñanos a obedecerte como José, aun cuando no entendamos, confiando que tus planes y pensamientos son para nuestro bien y tu gloria. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué es lo que más te impacta de la vida de José? ¿Por qué?
- ¿En qué situaciones te cuesta más obedecer?

Diaconisa Erica Jofre

Esperar en el Señor

Cuando se cumplió el tiempo, Elisabet dio a luz un hijo (Lucas 1:57).

Esperar es una de las pruebas más difíciles que podemos enfrentar en la vida. La espera nos pone a prueba, nos hace cuestionarnos, nos llena de dudas y temores. ¿Qué pasará con ese ser querido que está en la sala de emergencias? ¿Qué dirán los resultados de ese examen que tanto nos costó preparar? ¿Cuánto tiempo más tendremos que soportar esta angustia? ¿Habrá alguna esperanza al final de este túnel?

Estos sentimientos son muy humanos, y los compartimos con muchos personajes bíblicos que también tuvieron que esperar en Dios. Uno de ellos es la pareja de Elisabet y Zacarías, quienes anhelaban tener un hijo, pero se les negaba ese deseo. A pesar de ser fieles a Dios, tuvieron que soportar el estigma social de la esterilidad, la frustración de ver pasar los años sin poder concebir, y la incredulidad de recibir un anuncio angelical que les prometía un hijo en su vejez.

Pero Dios no se olvidó de ellos, sino que cumplió su promesa en el momento perfecto. Elisabet dio a luz a Juan, el precursor del Mesías, el que prepararía el camino para la salvación. Cuando Zacarías pudo volver a hablar, alabó a Dios por su bondad y fidelidad. Ambos experimentaron el gozo de ver cumplido el sueño de su vida y de ser parte del plan de Dios para la humanidad.

La historia de Elisabet y Zacarías nos enseña que Dios siempre cumple sus promesas, aunque a veces parezca que se demora o que se olvida de nosotros. Nos enseña que la espera no es un tiempo perdido, sino una oportunidad para crecer en la fe, para confiar en el poder y la sabiduría de Dios, y para prepararnos para recibir su bendición. Nos enseña que solo cuando esperamos en Dios podemos encontrar la paz y el descanso que necesitamos, sabiendo que él tiene el control de todo y que hará más de lo que podemos pedir o imaginar.

Oremos: Señor, ayúdame a ser paciente y a esperar en ti. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué haces para mantener la fe mientras esperas?
- ¿Cómo haces para confiar en Dios cuando no ves el fin de tus problemas?

Abigail Ramírez

La obediencia que libera

Luego le preguntaron a su padre, por señas, qué nombre quería ponerle. Zacarías pidió una tablilla y escribió: «Su nombre es Juan.» Y todos se quedaron asombrados. En ese mismo instante, a Zacarías se le destrabó la lengua y comenzó a hablar y a bendecir a Dios (Lucas 1:62-64).

Por naturaleza las personas tenemos tendencia a no creer. No sé si me pasa solo a mí, pero muchas veces me rebelo sin dar lugar a la palabra de Dios. Es como cuando mi papa nos decía a mis hermanos y a mí: “Miren, si hacen esto o aquello, los voy a llevar a comprarse lo que ustedes quieran”. Ah, esas palabras retumbaban en nuestros oídos con un gozo incomparable. ¡Cómo no íbamos a querer esa recompensa! ¡Eran tan fácil imaginar lo que íbamos a pedir! Pero cuánto costaba creer y obedecer.

Dios le había hablado al sacerdote Zacarías a través de un ángel, diciéndole que él y su esposa Elisabet iban a tener un hijo, a quien habría de llamar Juan. Pero para Zacarías eso era imposible, ya que tanto él como su esposa eran ancianos, por lo que, a pesar de ser un sacerdote en el templo de Dios, no creyó el anuncio del ángel. Y porque no creyó, Dios lo dejó mudo.

¡Zacarías estuvo así 9 meses! Seguramente tuvo mucho tiempo para meditar en lo que Dios le había dicho. Cuando finalmente nace su hijo y él escribe que su nombre será Juan, así como el ángel se lo había dicho, Dios le devuelve el habla. Su fe y obediencia liberaron su lengua y comenzó a alabar y bendecir a Dios.

De Zacarías aprendemos que la obediencia y la fe van de la mano, y que Dios bendice nuestra fidelidad. ¡Nada hay imposible para Dios! Que nuestras obras de fe lleven a muchos a asombrarse de las promesas del Señor.

Oremos: Amado Dios, danos oídos para oír tu voz, para que nuestro corazón se llene de fe para poder creer y vivir en tus promesas, de tal manera que muchos vean que Tú eres el Dios de los imposibles. Amén.

Para reflexionar

- ¿Cómo respondes ante circunstancias que te parecen imposibles?
- ¿Cuál es tu promesa favorita en la Biblia, y cómo la vives?

Diaconisa Erica Jofre

El Nombre sobre todo nombre

«María tendrá un hijo, a quien pondrás por nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.» Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor dijo por medio del profeta: «Una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Emanuel, que significa: “Dios está con nosotros”» (Mateo 1:21-23).

¡Qué gran gozo saber que somos parte de este hermoso plan y de esta profecía cumplida! Quizás te estés preguntando: ¿cómo soy parte de esta palabra? Bueno, de acuerdo a 1 Pedro 2:9, tú y yo somos el pueblo de Dios, por lo que a través del nacimiento y muerte de Jesús tenemos el perdón de todos nuestros pecados.

Y como pueblo de Dios que somos, en estas fechas nos refugiamos en esta palabra que nos trae esperanza, gozo y salvación, ya que tenemos a Jesús, nuestro salvador, a quien, como leemos en Filipenses 2:9-11, Dios le dio un nombre que es sobre todo nombre. Veamos algunos de esos nombres dados en el Antiguo Testamento: ELOHIM, o Poderoso creador; ADONAI, o El Dios que gobierna; SHALOM, o El Señor es nuestra paz; JIREH, o El Señor es proveedor; ROHI, o El Señor es mi Pastor; NISSI, o Dios nuestra bandera o victoria; RAPHA, o El Señor es nuestro sanador; SHAMMAH, o Dios siempre presente; MEFALTI, o El Señor es mi fortaleza; ABBA, o Padre.

Cuando mencionamos “EL NOMBRE DE JESUS”, están incluidos todos estos atributos de Dios, más los que dice el profeta Isaías (9:6): Consejero admirable, Dios fuerte, Padre eterno y Príncipe de paz. Y por si todo esto fuera poco, Mateo le agrega el nombre Emanuel, o Dios con nosotros.

Cada vez que oramos en el nombre Jesús, estamos proclamando todos sus nombres sobre nuestra vida. ¡Cuán precioso es tener a Jesús con y en nosotros!

Oremos: Padre, gracias por haberle dado a Jesús el nombre que es sobre todo nombre. Enséñanos a vivir de tal manera que todo lo que hagamos y digamos sean para su gloria y honra. Amén.

Para reflexionar

- ¿Cuál de todos los nombres de Jesús resuena más con tu vida en estos momentos?
- ¿Por qué?

Diaconisa Erica Jofre

Generaciones benditas

Mientras José reflexionaba al respecto, un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: “José, hijo de David, no temas recibir a María, tu mujer, porque su hijo ha sido concebido por el Espíritu Santo” (Mateo 1:20).

Durante mi infancia viajábamos mucho en familia visitando iglesias. Cuando las personas me preguntaban cómo me llamaba y yo les decía mi nombre, no les decía mucho. Pero cuando les mencionaba el nombre de mi papá, el pastor Luis Dona, decían: ‘¡Ah, tu papá es el pastor Luis!’ A mí me sorprendía que mencionar el nombre de quien era mi padre terrenal les diera un mayor conocimiento de quien yo era para ellos.

Mateo comienza su Evangelio con una genealogía, en la cual menciona al padre Abrahán y al rey David, confirmando así que Jesús es el descendiente directo de ambos. Es que Dios tiene muy en cuenta las generaciones, y aún más en el tiempo en el cual Jesús fue concebido. Por esta razón leemos en Mateo 1:20: “José, hijo de David”. José necesitaba una confirmación y quién mejor que un ángel, del cual no habría dudas que venía de Dios.

¿Conoces tu genética espiritual? En 1 Juan 5:1, leemos: “*Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, ha nacido de Dios. Todo aquel que ama al que enGENdró, ama también al que ha sido enGENdrado por él.*”

La palabra “GENeración” comienza con “GEN”. Si bien no soy experta en el tema de genética, sí sé que los genes están constituidos por ácido desoxirribonucleico (más conocido como ADN) y que en nuestro ADN está nuestra identidad. El libro de GÉnesis, que comienza también con “GEN”, dice que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza. En otras palabras, gracias a la obra redentora de Jesús, tenemos los genes espirituales que afirman nuestra identidad como hijos de Dios. Porque a través de Emanuel, Dios está con y en nosotros.

Oremos: Amado Dios, gracias por hacernos parte de estas generaciones benditas a través de Jesús. Te pedimos humildemente que cada día más y más personas crean en Ti. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué aprendes de Dios a través de este texto?
- ¿Por qué fue importante para Dios dejar en claro que José era descendiente de David?

Diaconisa Erica Jofre

Palabras de poder

Lleno del Espíritu Santo, Zacarías, su padre, profetizó: «Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha venido a redimir a su pueblo... Y a ti, niño, te llamarán “Profeta del Altísimo”, porque irás precediendo al Señor para preparar sus caminos. Darás a conocer a su pueblo la salvación y el perdón de sus pecados, por la entrañable misericordia de nuestro Dios. La aurora nos visitó desde lo alto, para alumbrar a los que viven en tinieblas y en medio de sombras de muerte; para encaminarnos por la senda de la paz (Lucas 1:67-68 y 76-79).

¡Nuestro mundo sería tan diferente si tuviéramos padres así como Zacarías “Llenos del Espíritu Santo”! Qué maravilloso es leer estas palabras sobre la vida de Juan, las cuales se cumplieron una tras otra sin faltar ninguna de ellas.

¿Somos conscientes de la importancia de ser llenos del Espíritu Santo para hablar palabras de vida sobre nuestros hijos? Una forma en que el Espíritu Santo se manifiesta en nuestra vida es cuando compartimos y damos a conocer la Palabra de Dios a las generaciones que nos siguen.

En Proverbios 18:21 se nos dice que el poder de la vida y de la muerte están en nuestra boca. ¿Te has detenido a pensar en qué palabras están saliendo de tu boca? Pidámosle a Dios que nos llene de su Espíritu no solo para hablar vida, sino también para guiar a nuestros hijos y nietos a cumplir la voluntad del Señor.

Al ser lleno del Espíritu Santo, Zacarías pudo profetizar sobre el propósito de Dios para su hijo Juan aquí en la tierra. ¡Qué tremendo lo que vino a hacer, anunciando y abriendo camino a Jesús nuestro salvador, el cual nos da su paz, perdón y salvación!

Oremos: Amado Señor Jesús, gracias por dejarnos el Espíritu Santo, el cual nos guía a toda verdad y quien nos lleva a conocerte cada día más, te rogamos que nos ayudes para mostrar el camino a otros, y así muchos puedan venir al arrepentimiento y recibirte a Ti. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué palabras salen más a menudo de tu boca?
- Pídele a Dios que te dé sabiduría en el Espíritu para hablar palabras de vida a quienes te rodean.

Diaconisa Erica Jofre

Entre el cielo y la tierra

María, la madre de Jesús, estaba comprometida con José, pero antes de unirse como esposos se encontró que ella había concebido del Espíritu Santo. (Mateo 1:18b)

Es maravilloso cómo cada año, junto a nuestras familias y congregaciones, recordamos el nacimiento de nuestro amado Salvador Jesús y nos gozamos en que Dios lo haya enviado a la tierra por amor a cada uno de nosotros.

Pero ¿te has puesto a pensar cómo se habrá sentido María? Por un lado, oír decir al ángel: 'María llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre' ... ¡Guau, de solo mencionarlo se me eriza la piel! Es asombroso y divino ¿verdad? Sin embargo, como buen ser humano que es, María también siente miedo a lo desconocido, vergüenza al qué dirán, y se pregunta cómo se lo explicará a José y a todos los demás. ¡Ella sabía que, si esa noticia se daba a conocer, le esperaba una muerte segura!

María estaba entre el cielo y la tierra, entre la vida y la muerte, entre el amor y odio, entre la unión y la separación. ¡Cuánta ansiedad, María! Sin embargo, en medio de toda esa situación que no pidió vivir, ¡María escogió creerle a Dios!

¿Qué sentiría María al dar a luz a Jesús, al amamantar, arrullar, abrigar, cambiar pañales y enseñar a hacer todo al Salvador del mundo? ¿Qué crees? ¿Crees que alguna vez, mientras tenía en los brazos a Jesús y miraba a su alrededor, habrá pensado: ¡Mi hijo no merece morir por estos!?

Cuántas veces tú y yo hemos estado en situaciones que no podemos entender del todo. Sin embargo, cuando nuestro corazón confía y descansa solamente en Dios, podemos estar seguros de que Él tiene todo el control y que su plan para nuestra vida es perfecto. Así fue con la vida de María, y así también es con la nuestra.

Oremos: Padre amado, a través de tu Espíritu Santo, dador de vida, ayúdanos a recibir ese don especial de vida, en nuestro corazón. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué situación puedes recordar en la que Dios fue la única respuesta?
- ¿Qué puedes hacer para fortalecer la manera de reaccionar con fe ante las dificultades de la vida?

Diaconisa Erica Jofre

Misión secreta

José, su marido, era un hombre justo y quiso dejarla secretamente, pues no quería denigrarla (Mateo 1:19).

Todavía recuerdo cómo mi corazón latía tan rápido que no me dejaba reaccionar ni razonar con mi mente, cuando recibí una noticia que jamás esperé y ni siquiera imaginé. ¿Te ha pasado alguna vez? En ese mismo instante levanté los ojos al cielo, de quien viene nuestro socorro, y le pregunté al Señor: "Y ahora, ¿qué hago?" ¡Es que cuando uno es hijo de Dios, es en esos momentos cuando realmente se ven los frutos de que su Palabra está en nuestra vida! ¿Qué quiero decir con esto? Que cuando estamos frente a una situación difícil, por más que nuestra parte humana quisiera reaccionar de una manera, nos aferramos a las promesas de Dios y hacemos lo que Él nos pide, aunque no sea fácil.

Pongámonos por un momento en las sandalias de José, cuando recibe la noticia de que su prometida está embarazada. ¿Puedes ver su cara y sentir su corazón latiendo a mil? ¿Logras escuchar las muchas preguntas que atraviesan por su mente? ¡Exacto! Es ahí mismo cuando su fe es probada, por eso el pasaje menciona que José era un hombre justo y, según dice Pablo en Romanos 2:13, "justo" delante de Dios es quien oye y obedece su palabra.

En nuestra sociedad de hoy en día recibir la noticia de que tu prometida tendrá un hijo y tú estás seguro de que no es tuyo es difícil, pero no es condenado al punto de ser motivo de muerte, ¿verdad? Sin embargo, ¡en aquel tiempo sí lo era! Entonces José, en su humanidad, reaccionó y comenzó a tramar una misión secreta, muy caballerosamente, para no dejar mal a María.

Aquí podemos ver que José realmente amaba a su prometida. Sin embargo, había un plan mayor, un plan que venía directamente desde arriba, un plan divino que, como todo plan divino, traía mejor solución: Dios envía a un ángel a explicarle en su sueño a José lo que estaba ocurriendo, para que así se cumpliera su buena, agradable y perfecta voluntad.

Oremos: Todopoderoso Dios, tú que conoces nuestras vidas a la perfección, te pedimos que nos ayudes siempre a confiar en Ti, aun cuando no entendamos tus caminos, enseñándonos a oír y obedecer tu preciosa Palabra. Amén.

Para reflexionar

- ¿Como crees que reaccionarías si estuvieras en el lugar de José?
- ¿Cuánto te cuesta confiar en Dios ante las situaciones inesperadas de la vida?

Diaconisa Erica Jofre